

Relación del modo como Nuestro Señor manifestó el desagüe de la laguna mexicana

La Ciudad de México, desde que ésta se llamó Tenochtitlan, ha tenido el grave problema de padecer varias inundaciones que han afectado considerablemente a sus pobladores, pues desde que los grupos indígenas tomaron por asiento este lugar, hasta hace escasos años, han soportado sus residentes daños irreparables como la escasez de alimentos, la pérdida de cosechas, las epidemias que han asolado varias regiones, la carencia del líquido potable y, consecuentemente, todas las repercusiones económicas y sociales.

Estas inundaciones han obligado a sus diversos moradores a realizar obras para su defensa, pero éstas se han desarrollado lentamente y no al mismo ritmo que las necesidades lo requirieron.

El documento que a continuación presentamos se intitula Relación del Modo como Nuestro Señor manifestó el Desagüe de la Laguna Mexicana; es una crónica interesante que proporciona noticias que abarcan tanto el periodo indígena como la preocupación que hubo por parte de las autoridades españolas de dar alternativas y soluciones a este problema.

En la transcripción del documento se respetó la ortografía y la forma de expresión; es necesario señalar también que varias fojas están mutiladas, y que, para señalar la destrucción, se pusieron puntos suspensivos cuando no se pudo reconstruir el texto; en los casos en que sólo faltaba una o varias letras o palabras, para indicar lo mutilado se pusieron corchetes entre las letras o palabras faltantes.

Este documento estuvo en el Archivo General de la Nación como otros tantos papeles históricos, en una sección denominada Indiferente General, donde lamentablemente carecen de clasificación y catalogación. Como una de las diversas actividades que tiene esta Institución es precisamente la de identificar sus fondos y dar noticia de ellos, separamos éste y otros expedientes sobre el mismo tema agregándose al Ramo que corresponde, denominado Desagüe, y colocándose en el legajo número 45, exp. 1.

La transcripción de este documento fue realizada por la Sra. Paleógrafa Ma. Teresa Esquivel Otea.

José R. GUZMÁN

1831

Manuscrito en 8 fojas, donde se explica el lugar en que se h[allan] los desagües de las lagunas que circundan a la capital de México, y de qué [manera] lo verificaban los antiguos indios m[exicanos] en el tiempo de su gentilidad, el cu[al] no tiene fecha, aparece por su re[lación] se escribió ahora cosa de 300 años en él se hacen citas de algunos ma[pas los] cuales uno existe en el Museo ... de dicha capital, según noticia[s halló]se el citado manuscrito en el Archivo de Temporalidades de Puebla, por el ciudadano Miguel Rico, empleado de la Comisaría General de la propia ciudad, quien lo dedica al Supremo Gobierno de la Federación, por medio del Excelentísimo señor Ministro de Relaciones don Lucas Alamán.

CAPÍTULO 1º

En que se da principio al discurso

A mayor honra y gloria de Jesuchristo y de su Santísima Madre, la Virgen María, Nuestra Señora, que son a quien se debe el buen suceso que aquí se referirá, pues

la Majestad por intercesión de su Purísima Madre, le manifestó sin que precediesen merecimientos de persona alguna, se referirá lo que sucedió en el hallar del desagüe de la laguna mexicana.

El año de 1629 creció de suerte la laguna que tiene México a la parte [ori]ental, que entró por la ciudad dejando muchas casas y e[st]ructuras inundadas, unas con una vara de agua, otras con [media] y otras con menos. Llegó la seca y bajó el agua como m[edia] vara. Siguióse el año de 1630 en que creciendo las ag[uas] se inundó de nuevo la ciudad, creciendo la inundación [sobre] la del año 29, media vara.

Hiciéronse varias diligencias para hallar desagües, halláronse algunos que en su ejecución pedían años y costa; apretaba el trabajo, cayéronse muchos edificios y temióse la total ruina de la ciudad. En esta ocasión a mediado octubre de 630 asistía en la ciudad de México el bachiller don Bartolomé de Alba, sacerdote, gran lengua mexicana, que por parte de madre es descendiente de los reyes antiguos de Texcuco; fue a visitar a su maestro el padre Francisco Calderón, de la Compañía de Jesús, tratando de varias materias dijo que se ocupaba en predicar a los mexicanos en la iglesia de San Antón, donde le oían con gusto por hablarle[s] con propiedad su lengua y estimarles por su descendencia, y que entre otros razonamientos que había tenido con

los naturales mexicanos, les había preguntado si tenían noticia que en aquella laguna hubiese desagüe y dónde estaba. Respondiéronle que era tradición entre ellos que había desagüe, de que le daría noticia un mexicano anciano, que se llamaba Francisco Hernández y vivía en aquel barrio de San Antón, y que entendían tener pintura de lo que deseaba saber. Vióse don Bartolomé con el mexicano, díjole le declarase la noticia que tenía del desagüe de aquella laguna, hacíase del desentendido, dando respuestas confusas, encaminadas a no declarar; apretóle don Bartolomé con razones, de suerte que le vino a declarar sabía que había desagüe natural y dónde estaba, de que en el capítulo 3º; con este buen principio siguió don Bartolomé diciendo le mostrase las pinturas que le habían dicho tenía de México y su laguna; aquí el mexicano hubo nueva dificultad en declararle [lo]s papeles, al fin vencióle Dios y él entregó un curio[s]o mapa, en que está pintada la antigua México, su la[gu]na y desagüe. Declaró otrosí la significación de [la] pintura, y quedó el mapa en don Bartolomé.

Habiendo [oído] esta declaración, el padre Francisco Calderón pidió a [don] Bartolomé le trujese el mapa, hizo, declaróle y [pare]ció tan ajustado a la verdad en todo cuanto en él ha[h]ía, que se infería ser verdad todo lo que allí estaba pintado del desagüe, y para verificarlo más se hicieron las diligencias siguientes por el dicho padre.

CAPÍTULO 2º

De la tradición que prueba haber desagüe natural de la laguna de México

Los testigos que aquí se referirán declararon sin saber los unos de los otros. El primero un mexicano, de edad de 80 años, dijo que de su padre, que fue mayordomo de Moctezuma, y de otros indios antiguos, sabía que la laguna tenía unos resumideros, que el principal se llama Pantitlán, y que él ha visto desde lejos remolinear el agua y sería el remolino como media cuadra, y a esta causa los que navegan por aquella parte se retiran del puesto por no ahogarse.

Item, que una cequia antigua que corre de oriente a poniente, cuyo principio es a la parte del sur de Chapultepeque y pasa por la puente de San Antón, y va encaminada al desagüe, esta cequia se cebaba de los ojos de agua que tiene Chapultepec y vertientes de aquellos ejidos altos, y así era como un río perpetuo; tenía plantadas a sus orillas muchas sabinas en tiempo de la gentilidad.

It., que hubo noticia que habían los antiguos cerca de estacada el resumidero, para que no les faltase agua en la laguna, pero no sabía si el resumidero estaba cerrado.

It., que en tiempo del señor Virrey don Luis de Velasco, primero de este nombre, vio inundarse esta ciudad, de suerte que andaban canoas por la plaza, y que cuidadoso el señor Virrey preguntó a un clérigo bachiller qué remedio tendría aquella agua, y cómo se podría desaguar la [gran] laguna y ciudad; respondió que Su Excelencia llamase los prin[ci]pales mexicanos, que ellos repararían el daño; llamados [és]tos y proponiéndoles el señor Virrey el cuidado en que esta[ba] respondieron que no tuviese Su Excelencia pena, que el agua se irí[a] por donde vino, haciéndoles nueva instancia sobre el [mo]do de desaguar la ciudad, dijeron que en la

laguna es[ta]ba el desagüe, mandó entonces el señor Virrey le llevas[en] al puesto, previnieron canoas, fueron por la laguna, ll[ega]ron a vista del remolino y desde allí arrojaron un manojo de tule atado, y el remolino trajo a la redonda el manojo, y en llegando al centro del remolino se enderezó y sumió, que nunca más pareció. Entonces dijo el Virrey: grandes hombres son los mexicanos, no hay esto en mi tierra, ni en el mar que he navegado. Preguntado qué tanto tiempo duró aquella inundación, dijo que seis meses.

Otro mexicano principal declaró que oyó decir a don Fernando, nieto de Moctezuma, que un rey de los mexicanos hizo hacer un retrato suyo y lo mandó echar en el resumidero de Pantitlán, habiendo avisado primero por los pueblos donde había ríos grandes, para que tuviesen cuenta si saliese por alguno de ellos, y que fue a salir por Orizaba.

Otro testigo de más de 70 años, color pardo, dijo que había tiempo de 52 años que vio la laguna seca, y yéndose a holgar con otros amigos dos o tres veces, hacia la parte que llaman Pantitlan, entre los dos peñoles, el uno de los baños de agua caliente, y el otro a quien unos llaman Xico y otros Tepepolco, y más cerca de este último vio una estacada que rodeaba más de 40 varas y las estacas muy juntas, y el plan de la hoya estaba más bajo que el de la laguna por más de una vara. *It.,* vio en el plan de la dicha hoya hacia la mano derecha, como vamos de México, un ídolo de piedra de la estatura de un hombre alto. En aquellos lagunachos que alrededor había, estaban pescando unos indios, y les preguntó qué estacada era aquella, y le respondieron que era un sumidero que tenía esta laguna, y que había otros dos por aquella cordillera, y el segundo le señalaron desde allí, que distaría como dos cuerdas del primero, y no pasaron a él por el lodo que había en el medio; añadieron los indios que el señor de Tezcuco y el de México convinieron en cerrar aquellos tres sumideros porque no se les secase la laguna y les faltase el pescadillo de ella.

Item, tiempo de cuarenta años, que varias veces en tiempo de aguas se iba en canoa por [a]quella parte de la laguna, y los indios remeros le decían que se apart[ase] de aquel paraje no los llevase el remolino de aquel sumidero, de suerte que hasta hoy es fama constante entre los indios [que] aquel paraje es peligroso por el remolino de agua, y así se apartan [de] aquel puesto.

It; que habiéndose hecho el desagüe de Güegüetoca en tiempo del señor Marqués de Salinas, hubo dos . . . talos, el uno llamado Martín Núñez y el otro Fulano de Arroyo [que] registraron ante Su Excelencia los resumideros de la laguna, pidiéndoles que [die]sen información, diéronla con muchos indios viejos, que contestaron ser aquéllos los resumideros de la laguna, presentáronle también unos mapas antiquísimos, en que estaban pintados los dichos resumideros, y en cada uno tenían pintadas medias canoas, como que se las iba tragando, para denotar el desagüe y corriente de los resumideros y el peligro que corrían los que por allí llegaban.

Mandó el señor Virrey que fuesen algunos regidores con buzos para registrar si hallaban las estacadas, fueron, hicieron diligencia y hallaron la estacada como aquí queda referido. Por orden de Su Excelencia llamaron alarifes para que oída la relación de la estacada, dijese qué sería menester para aligiar [sic] aquellos resumideros, respondieron que con seis mil pesos sobraría

dinero. Dice que en este tiempo llegó un aviso en que Su Majestad envió a llamar al señor Marqués de Salinas para Presidente del Consejo de Indias, y con esta ocasión pidió Su Excelencia todo lo escrito y pinturas, y se quedó con ello sin que se haya sabido lo que de ellos dispuso.

Preguntado este testigo qué tanto distaría el desagüe y resumidero que vio, de la albarrada, dijo que como una legua.

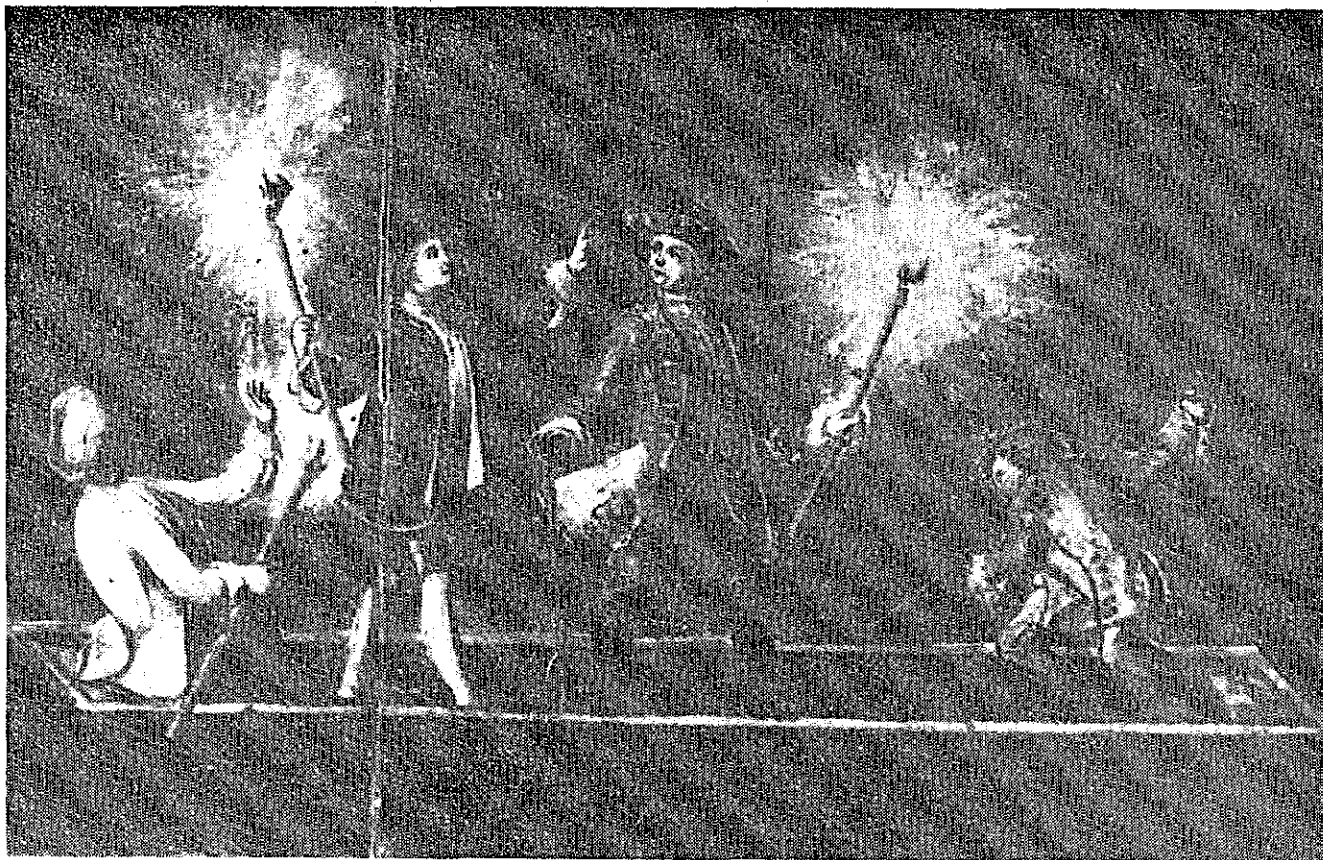
Otro mexicano dijo que de su padre supo que el desagüe de la laguna está entre los dos peñoles, y que está cerrado con vigas de cedro, pero que tiene puerta que se abre y cierra, y que dista de la albarrada poco menos de legua.

Ahora dos años con [la] primera inundación que padeció esta ciudad, aunque no como en los años 29 y 30, se encontraron dos mancebos, el uno español y el otro [ro] mexicano, con un anciano mexicano que les dijo había él alcanzado esta tierra antes que llegasen los españoles, y que se acordaba haberse inundado esta ciudad en tiempo de Moctezuma, habiendo dura[do] la inundación 15 o 16 días, y añadió que los llevaría al lugar del sumidero llamado Pantitlan, está entre los dos peñoles, y que el modo que guardaban antiguamente para abrirle era este: iban algunos indios en una canoa, y en llegando a vista del sumidero, en debida distancia que no llamase el remolino cuando abriesen, hincaban una buena estaca en la laguna, y a ella amarraban la canoa con que la aseguraban, luego el buzo que había de abrir el des[ag]üe, sabía que tenía dos o tres vigas

que servían de puerta en [la] forma siguiente: las unas cabezas estaban atadas con fu[erte] cuerda, a modo de goznes; las otras cabezas con unos cordele[s] o me[cates] que cortaban por esta parte, y el golpe del agua levanta[ba] las vigas y quedaban atadas, de la otra parte salía el agua, luego volvían a atarlas como de antes, al dicho buzo ataban [por los] pechos con un cordel largo, arrojábase de la canoa ... iban dándole cuerda los de la canoa, y llegado corta[ban con] presteza los cordeles y con la misma, ayudado de los de la [canoa] que tiraban del cordel con que estaba atado, le tiraban del re[molino] que luego hacía el agua, entraba en la canoa y volvíanse a sus casas.

Otro anciano mexicano preguntado si tenía noticia del desagüe de la laguna, si corría y cuál era su disposición, dijo que la laguna tenía desagüe entre los dos peñoles, a quien llamaban Pantitlan, y que poco tiempo ha no corría, sería por estar acervado con lodo. Dijo que estaban en él plantados dos ídolos, el uno figura de hombre y el otro de mujer, que se estaban mirando el uno al otro, de oriente a poniente, entre ellas las vigas que corren de norte a sur, que cierran el desagüe, y de las últimas del oriente sirven de puerta, y se levantan por la parte del norte y penden por la del sur. La cueva por donde entra el agua dijo era de peñasco, y que sabía el puesto y guiaría a él.

El licenciado Antonio Ortiz de Zúñiga, Racionero de la Santa Iglesia de México, dijo que siendo niño de 10 años, yendo con su maestro el Racionero Elazaro de Alamo, ahora 64 años, a hacer una diligencia a Zuchi-



milco, en una canoa fuerte con seis diestros remos escogidos para el efecto, acaeció que dejando a mano derecha el albornada fueron atravesando para entrar en la acequia grande, y oyó muchos gritos de los indios remeros diciendo: tened, tened, que nos vamos entrando en el sumidero, y esperó más y vio que la canoa que con la fuerza del agua iba dando vueltas y remolineando, con estar bien lejos de la que decían ser la boca del sumidero, y oía un gran golpe de agua como que caía en profundo; a las voces despertaron todos por ir durmiendo, e hicieron muy grande diligencia poniendo la canoa de costado, porque la fuerza del agua se la llevaba por la punta, y haciendo esto con fuerza y maña se fueron retirando poco a poco, y preguntándole su maestro, que no entendía la lengua mexicana, qué decían los indios de la causa de aquel peligro, les oyó decir que aquel era un sumidero, y que el agua con la fuerza del remolino los llevaba a fondo, y los indios asombrados daban gracias a Dios por haberlos librado del peligro, y añadió que aun estando bien desviados se oía el golpe del agua.

Las pinturas que declaran el desagüe de la laguna

Háse de notar para la inteligencia, que antes de los españoles en estos reinos no sabían los indios escribir, pero usaban de pinturas que les servían de historias, con aquella puntualidad que no desdecían un punto de la verdad, como lo enseña la experiencia careando pinturas antiguas que describen esta tierra, y fueron así curiosos en conservar sus antigüedades, que los primeros indios que poblaron esta España se decían tultecas, y tienen una Chorónica de 3,802 años que se cumplieron el año de 1330, y comienza desde la confusión de las lenguas con una pintura tan propia, que el que entiende medianamente sus pinturas, vistas éstas penetra su misterio. De la escritura Divina es llano que en el edificio de la Torre de Babel se confundieron las lenguas, pues desde allí traen su historia los tultecas.

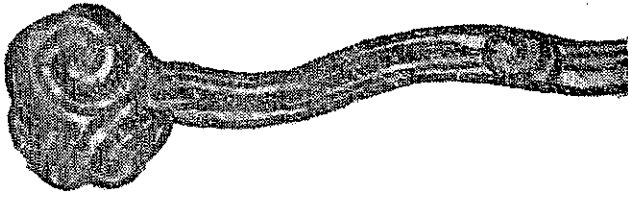
Para declarar de qué parte del mundo partieron y hacia dónde caminaron, pintan un sol que nace, y ellos que vienen en demanda de su nacimiento, de suerte que vinieron del poniente y así será la duda que los escritores de Europa tienen en señalar el camino por donde vinieron los primeros pobladores de estas tierras. Pin[tan] luego que partieron de Babilonia, un brazo o estrecho de mar que pasaron, a poco trecho entra otro estrecho de mar, que también vadearon, dejand[o] a mano izquierda el mar ancho, que es el que llamamos del Norte. Des[de] allí vinieron por tierra a este puerto de Nueva España, donde habien[do] vivido muchos años, y siendo a los 1,500 que habían pasado de Babilonia, pintan la llegada de la nueva nación de los mexicanos, y a 200 años [de] esta venida pintan con toda puntualidad la llegada de los español[es] con otros sucesos, todos al corte de la verdad.

El primer mapa se halló dio [sic] el mexicano de quien en el capítulo primero, tiene así de largo, com[o] de ancho vara y media, la materia de un género de papel como estroza que hacen los indios de las pencas del maguey. La pintura de varios colores, su antigüedad de más de 200 años, todo del tiempo de su gentilidad, sin rastro de cristianos. Está dibujada México y su comarca como estaba entonces.

Pintan un cuadro, la primera línea que mira a oriente y corre de sur a norte, e[s] una albornada, en el puesto que ahí la tiene México. La segunda línea que m[ir]a al occidente, corre desde Chapultepec hasta el Tlatelulco, hoy S[an]tiago. La tercera mira al norte y corre desde Tlatelulco (donde rema[ta] la segunda) hasta encontrar con el albornada por la parte del norte. [La] cuarta mira al sur y corre de poniente a oriente, y es una vistosa aseguia que tiene sus principios a los vertientes de Chapultepec, corre por el ej[ido] que mira a Tacubaya, pasa por la puente que está cerca de la iglesia de San Antón, llégase a ver con el albornada, prosig[ue] al oriente por lo que hoy es laguna casi una legua y allí rem[a]ta en el desagüe de Pantitlan. Esta acequia guarneceían sabinas sus orillas, río perenne por pecharle de continuo los manantiales de Chapultepec a faldas del cerro, como el del lado de la alberca y aquí guiaban los vertientes de aquellos altos; seguro de inundación de este lado, porque iban las aguas por la caja de la acequia hasta el sumidero, donde caídas corrían por donde la Majestad las encamina. El sumidero está pintado entre los dos peñoles, inclina más al del sur,



Otros testigos se podían referir a este tono, que constan ser entre los naturales [v]oz y fama constante y tradición de sus pasados, de experiencias [y d]esgracias sucedidas a los navegantes por la laguna, haber en [ella] desagüe en el lugar referido y llamarse Pantitlan, y siendo [t]an ignorado de los españoles como sabido de los indios, que lo [han te]nido en secreto por tantos años, ahora todos lo publican [que es] obra de la Majestad declarada, por intercesión de su Santísima Madre.



tiene pintados en la boca remolinos de agua y tres estacones, y en el de en medio una bandera, señal a los navegantes para huir el puesto, de la pérdida de la bandera hubo el nombre de Pantitlan, por Palmilt en mexicano dice bandera.

Preguntado el indio que entregó el mapa, cuál había sido el intento de cerrar otros sumideros que decían tenía la laguna y dejar sólo aquél, dijo que para tener agua y pescado. Replicósele, que pues la laguna que los mexicanos habían dejado tenía aquel sumidero, para qué habían hecho albarrada entre su ciudad y la laguna, pues no tenían que temer in[un]dación. Respondió que no se había hecho por ese temor sino por otra [co]modidad, y era que dentro de la ciudad tenían huertos y arboledas [y] éstas se regaban con el agua dulce de los altos, y para que las agu[as] saladas de la laguna no se mezclase[n] con la dulce había sido [el] albarrada; ésta hallóla hecha el señor don Luis de Velasco, y renovóla.

Tiene el dicho mapa otra cequia, que viene desde el sur por lo que hoy es laguna de Mexi[c]alzingo, y corre hasta llegar cerca del desagüe de Pantitlan; [po]r aquella parte del sur tiene pintado un camino que va a la Puebla, y a la parte del norte el que viene de Guadalupe. Por el norte tiene tres caminos para entrar en México, el primero la calzada de Chapultepec, el segundo la de Tacubaya y el tercero la de Azcapualco.

Tiene asimismo el mapa el lugar donde se hallaron el tunal, que fue en el bar[ri]o que hoy llaman Sebastian, los siete capitanes que vinieron acaudillan[do] la gente mexicana, los reyes que tuvieron en su Imperio has[ta] el último Moctezuma, y así otra cosa de que excusa la bre[ve]dad.

El segundo mapa entregó un indio anciano del [ba-]rrio de Santiago Tlatelulco, estando enfermo, y dijo que si el Señor le daba salud llevaría a los españoles al desagüe de Pantitlan, pero murió a los tres días de la entrega.

Este mapa está en forma [de] libro, trasuntado de sus pinturas antiguas, y como ya los indios escriben, han escrito en mexicano lo que las pinturas digan. Cifra una chorónica de los mismos mexicanos, desde que salieron de unas cuevas de hacia el poniente, hasta que llegaron a este puesto de México, de que luego tiene pintados sus años, y así se entiende fácilmente. Pinta la partida de los mexicanos, las mansiones que hicieron y siguen la cuenta hasta entrar en este puesto que hoy tiene México.

Fundaron esta ciudad el año de 1327, dijoles entonces el demonio que de allí algunos años vendrían los hijos del Dios del cielo, y habría su imperio y el de los

mexicanos fin, y que fundasen donde habían hallado el tunal; hallaron el águila, culebra, puesto, yerbas y flores, y lo tiene la pintura.

Pintan luego tres resumideros de agua, el modo como los cierran y estacan, y declarando el pincel en mexicano, dice en español: *Los mexicanos a los cinco años de su fundación habiendo hallado en el llano muchas cuevas entre carrizales y cañaverales, les dijo su dios; aquí ha de ser la parada, ya no hay que ir a otra parte, y luego cerraron las cuevas por donde ent[ra]ba el agua, que era su salidero o consumidero, y en cerrando las cuevas se causó haber agua salobre en la laguna.*

Lo primero [que] dice es que cerraron las cuevas al quinto año de su fundación en México, y así fue el año de 1332, dice eran muchas y se hallaron por tradiciones cuatro, hasta que se sirva la Majestad se halle la de Pantitlan, y se desagüe la laguna y se hallen las demás, que el desagüe de esta laguna, como es obra de la Majestad es en todo grande; añade que estas cuevas eran por donde entraba el agua y se consumía porque tenía salida a otra parte y cierra, que cerradas las cuevas se convirtió en salobre la agua de la laguna, de donde se infiere que los muchos ríos que entran en este campo tenían allí su desagüe. Lo segundo, que como los ríos entraban y salían se conservaban sus aguas dulces. Lo tercero, que cerradas las cuevas se hizo laguna de agua estancia, que participando el salitre de la tierra fueron salobres, ellos dicen agua de tequezquite. Prosigue el libro su chorónica, refiriendo los sucesos de sus reyes hasta el último Moctezuma; pinta los cometas que se vieron antes de los españoles, su entrada, las guerras, la paz con los mexicanos, los virreyes que ha habido hasta el Excelentísimo Señor don Rodrigo Pacheco, Marqués de Cerralvo, y remata el año de 1629. Guarda en todo con puntualidad la verdad.

CAPÍTULO 4º

De las historias que afirman tener desagüe la laguna de México

Si se paran mientes a las pinturas referidas son dos historias mexicanas que confirman tener esta laguna no un desagüe sólo, sino muchos.

El Reverendo Padre Fray Juan de Torquemada en que de partes [sic] de su Historia Mexicana hace mención del sumidero de la laguna, si bien no determina ser propio desagüe suyo, y sólo dice ser allí donde ofrecían en sacrificio los niños que nacían con dos remolinos en la cabeza. Asucna [sic] la tradición de mexicanos que hoy viven.

El Padre Gerardo Carochí, Rector de la Compañía de Jesús de Tepozotlán, habiendo tenido noticia de la plática de México, del nuevo desagüe, en un capítulo de carta escribe así: por acá se ha dicho mucho lo del nuevo desagüe, y no sé si es cosa que baste para tanta agua, pero bien entiendo que hay algún sumidero porque es cosa [m]uy recibida entre los naturales, y me parece que el padre Juan del Tovar, ([i]nsigne lengua mexicana) me dijo no sé qué veces esto. Fuera de esto tengo yo en mi poder otra historia de la venida de los mexicanos a estas partes, [que] compuso un mestizo llamado Cristóbal del Castillo, quien habrá 25 [a]ños que murió y era de 80 años cuando falleció. En esta historia se [r]efiere que el que al principio capitaneó a los mexicanos (que fue un [re]medo de Moisés) se llamaba Huilzilo Pochtli, a quien después [tu]vieron por Dios; éste murió en el camino y sus huesos y cuerpo [fu]eron trayendo por el camino en un cofre, que respetaban como los israelitas el arca, y el demonio les hablaba por ellos. Después que llegaron los españoles se apareció a los mexicanos y les dijo que llevasen sus reliquias a la laguna y las echasen en el sumidero. Pongo aquí las palabras de la historia, que allá interpretarán, que traducidas en español suenan.

Esto es ya hecho y acabado (dijo el demonio), porque ya se acabó la nobleza, el ser y costumbres de los mexicanos [y] tlatelulcas, qué remedio. Mucho tiempo ha y muy al principio se [d]ijo que se había de acabar vuestro imperio, y también nosotros, verdaderos dioses, y por esto para que del todo nos acabemos todos los que estamos [en] estos cofres idnos a echar en medio de la laguna, que poco a poco lle[ven] a nuestro hermano mayor Huilzilo Pochtli porque ninguno vea en lo que estamos envueltos. Y así dicen que los sacerdotes de la gentilidad mexicana fueron a echar el infernal y diabólico envoltorio en que estaban los huesos de su caudillo, en medio de la laguna, en el ombligo de ella, que está entre unos pequeños cerros donde hace remolino el agua.

En la historia intitulada Milicia y Descripción de las Indias, que compuso el Capítan don Bernardo de Vargas Machuca, impresa en Madrid, año de 1599, en el tratado de la descripción, en el título Ríos, fuentes y lagunas, tratando de la laguna de México, dice: esta laguna aunque la ceban buenas aguas dulces, es medio salobre, cría un pescadillo regalado y mucho, tiene de círculo 25 leguas, no tiene desagüero conocido, porque por debajo de una sierra muy alta sin ser visto se desagüa, y corresponde a 10 o 15 leguas de ella, y entra en el Mar del Norte.

CAPÍTULO 5º

De las razones que confirman haber desagüe y de su puesto

La primera se funda en la descripción del primer mapa y es así: mirando con atención el mapa en lo que por mayor y menor dibuja de esta ciudad cuanto a su sitio y comarca, todo es verdadero, [que]go también lo que dibuja del sumidero Pantitlan confirmase; [lo] demás que dibuja el mapa, lo hemos visto y hallamos ser verdad, síguese llano, porque lo demás del mapa no es cierto, porque lo hemos visto ser así, sino porque ello era verdadero y cierto lo pintaron allí; luego el sumidero no dejará de ser cierto porque no lo hemos visto, sino por ser cierto lo pintaron allí. Síguese de la pintura que hay desagüe y está donde el mapa dice.

Salió tan cierto este discurso, que como se verá abajo habiéndose informado los que fueron a hacer experiencia del sitio y demarcación del desagüe se embarcaron, y dejando por la popa la iglesia de San Antón fueron por la laguna navegado línea recta al oriente, hasta que llegaron a carearse con el Peñol de los Baños, y navegando poco más hacia el oriente como señala el mapa, dieron con el sumidero.

La segunda razón es si se atiende a la fábrica, disposición y sitio que dio la Majestad a esta ciudad, es una de las maravillas de naturaleza. Hánse de coger los vertientes que bañan este campo desde las cimas de los montes, pues desde allí bañan sus aguas de unas en otras sierras, de unos en otros valles hasta el centro del Valle de México. Los montes que envían estas aguas abrazan más de 100 leguas en boj, principiando del sur do son las sierras de Amecameca; siguen hacia el oriente, volcán, sierra nevada y las de Texcoco, corren hacia el norte por las sierras de Pachuca, van volviendo hacia el oriente sierras de Sumpango, Coitepec, Tepozotlán, sierras de los Remedios, Desierto, hasta encontrar con el punto o principio de la delineación.

Los ríos que de todo este distrito bajan a este valle son muchos: unos señalan más, otros menos, admítase ahora el menor número para asegurar más el discurso y señálanse 30.

Prescindamos ahora de la tierra que ha caído a la laguna, así por los carros y carretas, como por haberse arado los altos después de estar aquí los españoles, y suponiendo que este argumento se hace como si hoy fuera el primer día en que aquí llegaron los mexicanos, que según se dijo fue el año de 1337, digo así: cuando lle[g]aron los mexicanos hallaron este puesto hasta el Peñol, sin agua y sin laguna, y desde el Diluvio Universal habían pasado más de 4,000 años, en estos años habían corrido a este valle treinta ríos, ¿qué se han hecho las aguas? No se hallaron aquí, luego pasan a otra [p]arte, luego hay desagüe en este Valle de México.

Es verdad que los ríos en tiempo de aguas, cinco meses del año, son más caudalosos que en los otros siete restantes, mas no es de decir que en aquestos siete meses seca el sol las aguas que en los cinco entran, porque esta laguna se ceba todo el año de los ríos perennes, y así cuando cede que el sol seca parte del agua, esa se recambia con la que todo el año pechan los ríos a la continua, luego la que entró el primer año se conservó en aquel peso, hasta que sucedieron otras: pues demos a las primeras que dejasen este vaso con sola una cuarta de agua, el siguiente la suba a media vara, añádanse luego 4,000 cuartas, en los 4,000 años harán mil varas de profundidad, luego habrían encimádose las aguas en este valle hasta ver por do vertirse, que sería por la loma más baja que hallasen, que según las medidas que a otros desagües se han hecho, la más baja tiene cuarenta varas hasta el plan de México; según eso había de haberse hecho un otro piélagu que cogería de Texcoco a los Remedios, de Tlamanalco a Sumpango, y así nunca se hubieran habitado estos valles, ni hubiera qué perder en estos tiempos, pues habiendo dispuesto la Divina Sabiduría las cosas de manera que acogiéndose a esta pequeñez del valle, todo el año tantos ríos no le inundasen, sino que se hallase sin laguna esta parte de México cuando ahora 303 años la entraron los mexicanos, poblaron y edificaron; síguese bien que hay en este valle desagüe por donde las aguas que entran pasan adelante.

La tercera razón prueba el lugar donde se ha de hallar el sumidero o desagüe. El distrito que hay en este

valle desde México a Tezcuco son siete leguas, estas dos ciudades parten términos con una línea de norte a sur, que atraviesan por la parte del Peñol que mira a Tezcuco; la parte del valle que corre desde el Peñol o línea derecha hasta Tezcuco llaman Laguna de Tezcuco, y esta otra parte hasta México llaman Laguna Mexicana.

Esto supuesto, no hay tradición, historia, ni pintura que diga que la Laguna de Tezcuco se haya secado en algún tiempo, pero de la Laguna Mexicana consta por tradición, pinturas, historias y sobre todo por evidente experiencia, con que muchos de los que hoy viven han ido a pie y a caballo hasta el Peñol, luego el desagüe no está en la parte de Tezcuco sino en la de México; esta parte ha de ser adonde en tiempo de mayor seca se terminan las aguas, esto es a vista del Peñol; luego por allí está el sumidero o desagüe; estando por esta parte el desagüe no pueden por él salir las aguas de Tezcuco, porque la parte do se hallan es la más baja y como el centro de la laguna, y las aguas no suben, bajan a lo bajo.

CAPÍTULO 6º

De los desagües de que se tiene noticia y la que se dio al señor Virrey del caso

Según lo referido de pinturas y personas fidedignas consta que casi en un mismo paraje hay tres desagües, el principal de Pantitlan, con los dos ídolos; otro a un lado de éste con dos ídolos, y otro al otro con una alta estacada; Pantitlan tiene en círculo 60 varas, y cada uno de los otros dos como 40.

El licenciado don Pedro de Alarcón, presbítero y vecino de esta ciudad de México, refiere que a la parte oriental del Peñol, caminando como 200 pasos hacia el oriente, y luego otros 200 entre oriente y sur, siendo él mancebo fue con otros de su edad varias veces por aquel paraje,

y halló un enmaderamiento igual con el suelo de la laguna, su figura cuadrada y su grandeza de más de 25 varas de parte a parte; estaba compuesto de gruesas vigas, más gruesas que las del edificio de los antiguos Reyes de Tacuba; corren unas de oriente a poniente, y otras de norte a sur, empalmadas las unas con las otras; los cuadros de entre las vigas eran gruesos tablones, el golpe que daban en aquel grueso enmaderamiento resonaba a hueco en lo profundo de la tierra. Discurriendo sobre este caso, se dice no ser acaso el haber traído los mexicanos aquellas monstruosas vigas, y haber cerrado tan de propósito aquella boca, y así se dice que este es un famoso resumidero de los ríos que están en este valle y entran a él, y como los indios cerraron los sumideros para que no se les fuese el agua, y éste les caía más lejos de su ciudad le cerraron de todo punto con tan gruesas maderas, reservando solamente compuerta al resumidero de Pantitlan.

Estas cosas dieron fundamento, siguiendo la razón y natural discurso al Padre Francisco Calderón, para que comunicase el caso al Padre Guillermo de los Ríos, confesor del señor Virrey, y por su medio se diese cuenta a Su Excelencia, para que dispusiese lo que fuese más conveniente a esta tan lastimada y afligida ciudad.

Su Excelencia se sirvió a ver los mapas, oír sus declaraciones, reparar en lo dicho la común voz y fama de que esto había entre los mexicanos, tan callada en otros tiempos, como declarada en éste, que juzgó era cosa digna de que se hiciese caso de ella para tomar ajustada resolución, oía la relación que le traían los sujetos que fueron por orden de la Compañía a la vista de ojos, por medio de los buzos que llevaron al puesto de Pantitlan, como se referirá adelante. Cuyo suceso hasta el deseado fin para mayor gloria de Dios y de su Madre y nuestra, María Santísima.

[Una rúbrica]

